

Una sed de realidad

Festival de Acuario – Nueva York - 20 de Enero de 2019

Steve Nation

Saludos y bienvenidos a esta primera reunión de meditación de luna llena del año. Parece bastante auspicioso comenzar el año con el sol en el signo de Acuario, un signo que se dice es de suma importancia para nuestro sistema solar en este momento. A medida que avancemos a través de las décadas del siglo XXI, podemos esperar que aumenten su importancia y su influencia. De hecho, Acuario, con el séptimo rayo que lo acompaña, probablemente es más responsable que cualquier otro signo de los cambios que se están produciendo en este momento en la Tierra, en la humanidad y en nuestras vidas individuales. El vino nuevo está fluyendo a los odres viejos.

Las energías acuarianas nos ponen en contacto con la visión “aérea” de totalidad y de interdependencia, nos obligan a lidiar con los problemas que vienen con la visión integral y a asumir la responsabilidad por la calidad de los ambientes en los que vivimos: el ambiente del mundo natural, así como el del ambiente mental y el de una espiritualidad viva.

La imagen del signo es la de una persona que permanece serena, sosteniendo un cántaro de agua en uno de sus hombros. Las aguas fluyen libremente del cántaro, llevando curación a donde sea necesaria, calmando la sed por un toque de Realidad. En muchas culturas, la palabra que se usa para denominar el agua es igual a la palabra utilizada para nombrar la vida y esto nos da la clave para comprender el significado de la imagen. El agua de la vida que se vierte para todos los que tienen sed no se refiere al mundo acuoso de las emociones, del cuerpo astral, sino a las “aguas del espacio”, a la fuerza vital del cosmos.

Uno de los resultados de estas aguas de Acuario que ahora fluyen a través de la vida de la humanidad es el creciente enfoque en el servicio y en la conciencia grupal de muchas comunidades espirituales y religiosas. A medida que avanzamos en el tiempo, y con el paso de las generaciones, podemos imaginar que nuestra comprensión del arquetipo de los grupos espirituales que dispensan energías curativas se continuará profundizando y madurando y se expresará con una autenticidad, sencillez y generosidad cada vez mayores. Este es el futuro que ofrece Acuario. Como resultado de generaciones de trabajo espiritual enfocado, podemos esperar que las células cerebrales alrededor de la glándula pineal comiencen a despertar. Los grupos podrán usar cada vez más el tercer ojo, “el Ojo de Shiva”, para ver el trabajo que tienen que hacer. Tiene sentido pensar que durante las próximas décadas, la intuición florecerá de maneras completamente nuevas, de modo que la síntesis que subyace a la diversidad del mundo encarnado se revelará y se verá tal como es.

Para los estudiantes de los escritos en los libros de Alice Bailey, este nuevo año, 2019, puede considerarse un año especialmente importante para el trabajo esotérico. El año concluye con una Semana de Festival, del 21 al 28 de diciembre, lo cual ocurre cada siete años. Se insinúa que durante esta Semana, las energías de Capricornio –que normalmente fluyen a fines de diciembre– serán aumentadas por las energías de una gran y misteriosa constelación que es para nuestro zodíaco lo que el zodíaco es para la

Tierra. DK describe este acontecimiento que ocurre cada siete años como una “semana de impacto grupal”, en la cual todo el Grupo de Servidores del Mundo recibe un impulso energético, algo así como una particular influencia. Otro indicio sobre la importancia de este año es que habrá dos lunas llenas de Aries (lo que aportará una doble potencia de las fuerzas de resurrección), de modo que la tensión que se sostiene durante los Tres Festivales Espirituales se extenderá por 4 meses en lugar de los 3 habituales, porque el Festival de Pascua se celebrará mucho antes de lo habitual, el 21 de marzo.

Por ahora, sin embargo, entremos en el campo de la mente grupal en la que estamos unidos con todos los que meditamos para el servicio mundial durante este plenilunio. Y luego expandamos esa visión de una mente grupal fusionada hasta incluir el plano de la iluminación, el plano de la Jerarquía, donde nos abrimos a la vida de ese Gran Avatar, el Cristo de Acuario, Aquel que muestra la Luz y da el Agua. ¿Podemos mantener este alineamiento en un momento de silencio, antes de decir juntos el Mantram de Fusión Grupal?

*En el centro de todo Amor, permanezco.
Desde ese centro, yo, el Alma, surgiré.
Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.
Que el Amor del Ser Divino se derrame por todas partes,
En mi corazón, a través de mi grupo y al mundo entero.*

La historia griega de Hércules habla de una serie de tareas, de desafíos aparentemente imposibles que el héroe debe completar. En la undécima tarea, que tiene mucho que decirnos sobre Acuario, se le pide que desvíe su atención de la búsqueda de la luz, lo que generalmente había sido su objetivo. Ahora debe volverse hacia la oscuridad y ver las necesidades de una vasta comunidad de personas que están atrapadas en lo que podemos considerar como una pesadilla, sobre la cual ellos no tienen control. Hércules debe viajar al reino de Augías, donde se le pide resolver lo que podríamos considerar como un problema muy moderno de contaminación, causado por el egoísmo de los gobernantes todopoderosos y su falta de preocupación por el bienestar de sus súbditos. El rey poseía grandes establos que albergaban animales inmortales muy bien alimentados. Pero estaba tan inmerso en sus propios problemas y placeres que los establos nunca fueron cuidados adecuadamente. Durante 30 años nunca fueron limpiados. El estiércol de los animales se acumuló hasta que, cuando llegó el héroe, todo el reino se encontraba en un estado de crisis. La calidad del aire era espantosa, el hedor estaba en todas partes y una epidemia fatal se extendía por todo el reino, con cuerpos acumulándose. Además de esto, el hambre era amenazante. Los campos se habían llenado tanto con la escorrentía que fluía de los establos, que los cultivos se estaban arruinando. El rey quedó inmovilizado por su temor de que la tarea de limpiar los establos se hubiera vuelto insuperable. Y sin el apoyo del rey o su voluntad para encontrar una solución, nada se podía hacer.

Se ordenó a Hércules que realizara un milagro: persuadir al rey para que le permitiera liberar a la población de la fuente de su miseria y luego encontrar una manera de hacer el trabajo: limpiar los establos. Hay una sugerencia en algunos relatos según los cuales la tarea le fue asignada a Hércules para humillarlo, empequeñecerlo y revelar a los dioses sus fallas humanas. Sin embargo, sin importar cómo entendamos esto,

obedeciendo la orden el héroe viajó al Reino y se acercó a Augías, ofreciéndose para resolver el problema de limpiar los establos, sin pedir nada a cambio. Esto le pareció absurdo al Rey, que no podía creer que alguien pudiera cumplir una misión así. Nadie, concluyó, haría tal oferta sin esperar una gran recompensa. O bien Hércules era un idealista soñador que vivía en un mundo de fantasía o, lo que era más probable y más amenazante para el rey, todo esto era parte de un plan tortuoso para robar la riqueza acumulada de la corona. Así que, el siempre escéptico Augías hizo una oferta: “Limpia los establos en un solo día y te daré una décima parte de todos mis animales; pero si fallas, tu vida y todas tus posesiones quedarán en mis manos”. Enfocado en el trabajo que tenía entre manos, Hércules aceptó los términos.

Recuerden, Hércules es el héroe universal, el discípulo que voluntariamente enfrenta las pruebas y desafíos para obtener la experiencia necesaria para crecer en sabiduría y pasar por los portales de la iniciación. Cuando el sol está en Acuario, el desafío para Hércules y para nosotros, es alejarnos de la luz y enfrentar la oscuridad. Las montañas de estiércol animal en la historia sugieren que se nos pide enfrentar la oscuridad de la separatividad y del materialismo humano acumulados dentro de nosotros, así como dentro de la superficialidad y banalidad de nuestras culturas y naciones, centrando en cambio nuestra atención en la sed profunda de alegría, belleza y significado que produce esta superficialidad. Esta sed de luz puede entenderse como el clamor de los tiempos: enterrada, reprimida, tácita e inconsciente. La aridez de la conciencia de Piscis que está pasando, está sedienta de redención y del flujo curativo de las aguas de la vida.

Aprovechando la naturaleza “aérea” de Acuario, Hércules cambia la forma de ver el problema. En lugar de reducir su visión y centrarse en los establos, se situó por encima de la escena. Desde esta perspectiva superior pudo ver los establos como parte de un entorno más amplio. Y a partir de este simple acto de cambiar la perspectiva, Hércules vio de inmediato que los establos estaban entre dos ríos que fluían con aguas purificadoras. Todo lo que tenía que hacer era crear un canal para que esas aguas fluyeran a través de los establos y así salvar el reino, y la obra se realizó en un día.

Pero hay más en la historia. El rey, decidiendo que había sido engañado, se negó a cumplir su promesa y expulsó a Hércules del reino. Sin embargo, la tarea del héroe era llevar energía curativa a las personas y al mundo natural, y eso fue lo que hizo. Y en la versión de la historia relatada por el Tibetano, Hércules es recompensado por los dioses con la joya del undécimo trabajo. La recompensa se debe a que, en este trabajo, se había convertido en un “servidor del mundo”.

Durante la luna llena de Acuario, podemos inspirarnos en esta imagen de la tarea que enfrentan todos los aspirantes y discípulos en este momento: aplicar la voluntad y la sabiduría para ver desde una perspectiva superior, y así convertirnos en servidores del mundo, motivados más por la intención de responder a la profunda sed de las personas y culturas de nuestro tiempo que por avanzar en el camino hacia la luz. Y también podemos inspirarnos en la imagen de una afluencia de energías de la Luna llena cuando las Aguas de la Vida se vierten a través de todos los campos de la mente y el corazón grupales donde está emergiendo la nueva humanidad. Podemos imaginar estas aguas “aéreas” fluyendo libre y abundantemente, sin restricciones, bloqueos ni represiones. Y a medida que imaginamos esta afluencia, es importante reconocer que

las Aguas de la Vida tienen propiedades mágicas. Ellas limpian y purifican, sanan y redimen, y calman la sed inconsciente y silenciosa de significado y propósito, de alegría y de belleza, sed de una nueva experiencia de la majestad y magnificencia de lo sagrado que se encuentra dentro. La gran imagen de estas Aguas de Vida, y del Cristo como Aquel que muestra la Luz y da el Agua, es una imagen del flujo de energía que sostiene la vida de quienes lo necesitan.

Consideremos la necesidad de sustento espiritual y de profundidad de significado que existe en el corazón y la mente de nuestra era impulsada por el consumo, la necesidad de derribar los muros del materialismo cínico, la necesidad de ver y experimentar algo de la riqueza del alma y de la ternura del corazón que surgen cuando la mente es capaz de ver tanto la síntesis del Espíritu, la Mente y el Cuerpo como la belleza del trabajo tranquilo y paciente para construir este conocimiento interno en los detalles de las relaciones y expresiones humanas.

La mente acuariana encuentra que cada vez es más posible ver el todo en la parte y ver el mundo como un lugar de movimientos y procesos dinámicos en lugar de una inmovilidad fija de relaciones inmutables que no cambian y que de alguna manera siempre parecen atascadas en “lo menor”, “lo dualista” y “lo separado”.

Vivimos tiempos difíciles porque hay una tendencia a ver lo bueno, lo bello y lo verdadero solo en los grandes movimientos que a veces, comprensiblemente, usan la ideología, el lenguaje y los eslóganes para sugerir que son algo que en realidad no son. El lado inferior de Acuario puede presentar una cara que dice ser nueva, mientras que la realidad es que puede haber poco que respalde las palabras bonitas y el mercadeo. Y así puede suceder que las naciones y las culturas se dividan en las supuestamente “progresistas” y las supuestamente “conservadoras”. Uno de los peligros de esto es que perdemos nuestra capacidad para valorar la tensión creadora que surge cuando los que quieren un cambio “rápido” se unen a los que quieren que el cambio se produzca a un ritmo más gradual y menos perturbador. Otro peligro en la división simplista entre la izquierda y la derecha es que no nos obligamos a buscar la presencia del Grupo de Servidores del Mundo y de la buena voluntad genuina en “el otro lado”. Muchos servidores serán llamados, y con frecuencia se los llamará, a participar en las batallas políticas que enfrentan las naciones. Ese es un llamado noble y puede ser un lugar para la visión genuina. Sin embargo, también hay un compromiso más profundo, más allá de la política, que se necesita desesperadamente.

Cuando Hércules se enfrentó a los campos y comunidades contaminados del Reino de Augías, cambió su punto de observación. Desde una perspectiva más elevada, vio que los establos contaminados estaban en realidad rodeados por aguas purificadoras. Al ver la relación entre los establos y el entorno circundante, Hércules vio que las fuentes de curación ya estaban presentes.

Y así ocurre ahora con la polarización fija de las ideologías opuestas. Hay que mirar más allá de la ideología de izquierda y de derecha y reconocer a aquellas personas y grupos que están realmente preocupados por la superficialidad del materialismo egoísta, y que han visto más allá de las cuñas, las posturas y los eslóganes. Cada cultura, cada comunidad tiene personas que poseen el potencial para facilitar y fomentar potentes redes de buena voluntad, lugares de amor que pueden inspirar a

otros a encontrar significado y creatividad. Mañana es el Día de Martin Luther King en los Estados Unidos, por lo que es útil considerar las palabras de su último Sermón de Navidad, cuando se refirió a la potente y acuariana expresión del Amor como: buena voluntad comprensiva, creadora y redentora hacia todos los hombres.

En términos generales se habla de una edad astrológica que dura aproximadamente dos mil años. Supongo que es cierto que en cualquier momento de cambio, si la visión de lo nuevo está fresca en nosotros y el cambio se produce por todos lados –con una confusa mezcla de lo nuevo y lo viejo presente en el discurso público– podemos decepcionarnos por no estar como especie, o incluso como nación, o incluso como individuos, más cerca de la visión de las posibilidades futuras de lo que siempre creímos que sería posible. El caos puede proporcionar un buen chequeo de la realidad. Todavía hay trabajo por hacer. Acuario se encuentra en sus primeras etapas y Piscis sigue estando muy presente. Todavía miramos hacia el futuro como una Nueva Era, la cual aún no ha nacido, sigue siendo un poco misteriosa y nuestra forma de pensar a menudo es idealista e incluso a veces sentimental porque, aunque podamos tener alguna comprensión de los principios de la Era, todavía no sabemos cuál será su forma humana, las manos y los pies de la civilización aún no están formados, y sabemos poco sobre los detalles o las estructuras que se desarrollarán (la economía, la política, las relaciones ambientales) o incluso la psicología de esta nueva era.

Las posibilidades creadoras de la libertad humana apenas comienzan a ser percibidas. Sin embargo, todavía debemos tener en cuenta que el nacimiento está en proceso, ya sea que podamos verlo o no, y, lo más importante, que este nacimiento está ocurriendo en nuestras vidas, que estamos siendo forzados a desarrollar una voluntad de amar y servir que es casi, no del todo, pero casi, más de lo que parece ser posible dentro de las limitaciones aparentes de nuestro ADN. Y lo que es más importante, debemos equilibrar este sentido práctico y realista de lo que queda por hacer con la profecía de la venida de Cristo, esta vez como Instructor e Iniciador Mundial. Eso es algo que está en las manos de las Fuerzas de la luz y de la Jerarquía. Nuestro papel como aspirantes, discípulos y grupos de discipulado es responder a las necesidades del mundo, percibir la sed en la humanidad y responder a esa sed. Es nuestra tarea, como individuos y como grupo, llevar el cántaro de agua sobre nuestros hombros y sostenerlo ahí con equilibrio, servir sin ningún sentido del yo y difundir el amor en nuestro entorno. Y mientras hacemos esto, elevar en forma creadora la sed inconsciente que encontramos a nuestro alrededor, mediante un acto de invocación concentrado y enfocado.

Al igual que lo ocurrido con cada Era y con la Era de Piscis, la Era de Acuario se afianzará gradualmente a través de un ciclo de tres movimientos principales o, en lenguaje astrológico, decanatos. Cada uno de estos movimientos estará condicionado por tres combinaciones diferentes de influencias de las constelaciones y estrellas del reino celestial. Se dice que aquellos seres humanos que tienen sus pies en algún nivel del camino del discipulado ingresan a la Era de Acuario en el primer movimiento (en otras palabras, en este período actual de varios cientos de años) bajo la fuerte influencia de Saturno. Más avanzada la Era, se pasará a un ciclo de varios siglos bajo la influencia de Mercurio, y la culminación y los siglos finales marcarán la Era de Venus. Para las grandes mayorías de la población que todavía están en proceso de desarrollar la personalidad y aún no han sido desafiadas con las pruebas del sendero del

discipulado, el primer movimiento de la Era de Acuario estará condicionado principalmente por Venus, luego por Mercurio, y por último, al final de la Era, por un ciclo influenciado por Saturno.

¿Qué significa todo esto? Tiene una gran importancia la forma como entendemos nuestro propio tiempo de transformación, tanto las pasadas décadas que hemos vivido como las próximas décadas. Porque la masa humana entrará a la Era de Acuario bajo la influencia de Venus, lo que significa que la mente instintiva o afectividad es estimulada y desarrollada. Esto es amor fraternal en embrión, pero no es ese aspecto de la mente en el que el amor fraternal inteligente respira automáticamente. Es romántico, hay apego personal, sensibilidad emocional hacia el otro y ataduras. Muchos cientos de años más tarde, quienes estén en la rueda que va en el sentido de las agujas del reloj pasarán bajo la influencia de Mercurio, cuando se producirá un lento desarrollo de la mente, y luego en los siglos finales de la Era (cuando la siguiente Era de Capricornio comience a desestabilizar las cosas) Saturno fomentará conflictos con el consiguiente sufrimiento y, como resultado, justo al final de la Era, la gran mayoría de la familia humana aprenderá a elegir, a analizar y a decidir correctamente los valores correctos. [Astrología Esotérica, p. 283]

Esto suena como una visión deprimente de Acuario: debemos esperar miles de años antes de que la elección correcta comience a considerarse. Pero antes de deprimirnos completamente, debemos tener en cuenta que hay otra dinámica más importante en juego. Quienes han pasado a través del Gran Retorno y de alguna manera han comenzado a recorrer el camino del discipulado (estamos hablando de millones de personas), entran en esta fase inicial de la Era de Acuario bajo la influencia de Saturno, no de Venus. Saturno, escribe DK, es el planeta del discipulado y de la oportunidad; hoy está extremadamente activo, presentando al discípulo del mundo esas situaciones y crisis difíciles que demandarán una libre elección, discriminación precursora, respuesta inteligente y correcta decisión, produciendo así la destrucción de lo que obstaculiza, sin abandonar los verdaderos valores de los cuales puede ser consciente la humanidad [Astrología Esotérica, p. 148 ed. inglesa]. Incluso a fines de los años 1930 y 1940, cuando DK estaba dando estas enseñanzas, antes de la oleada de idealismo que recorrió el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, la proporción de aspirantes e idealistas pensantes, aquellos que ya estaban en la rueda revertida, fue mayor que nunca antes en la historia de la humanidad. Esto generó una Gran Reversión de la rueda para la humanidad como un todo. Y lo que esto significa es que la especie humana ahora está entrando en Acuario a través de Saturno, a pesar de que un gran número de personas todavía están desarrollando su personalidad y fortaleciendo su voluntad autocentrada.

Y así podemos permanecer como servidores, con un cántaro de agua sobre nuestros hombros, mientras nos adaptamos al primer movimiento en la transición hacia una Nueva Era. Que podamos, con un enfoque suave y tranquilo, desempeñar nuestro papel en este gran proceso. Y que nuestro grupo de trabajo de hoy, en visualización, meditación creadora, invocación y radiación, se llene con un abundante flujo de las Aguas de Vida, derramada para los hombres, mujeres, niños, criaturas, plantas y toda clase de seres sedientos de la Tierra.
